

Traducciones

Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo*

August Carbonella**

Memorial University of Newfoundland, Canadá
augustc@mun.ca

Sharryn Kasmir***

Hofstra University, Estados Unidos
Sharryn.M.Kasmir@hofstra.edu

El saber académico actual asume que en los últimos 30 años la clase en tanto formación social simplemente ha desaparecido. A decir verdad, no pocos desarrollos teóricos se dirigieron a cuestionar la idea misma de clase y su

* Dispossession, disorganization and the anthropology of labor. En Carrier, James G. y Kalb, Don editores. *Anthropologies of class. Power, Practice and Inequality*. Cambridge University Press, 2015. Capítulo 2. Traducción de Juan José Gregoric, Joaquín Coto, Manuel Magrone y Trinidad Traverso. Supervisión de Sandra Wolanski y María Inés Fernández Álvarez. Reproducido con permiso mediante PLSclear

** Profesor Asociado de Antropología en la Memorial University of Newfoundland. Es autor de numerosas publicaciones sobre trabajo, memoria histórica, cultura política de Estados Unidos, globalización y guerra. Es co-editor de la serie *Dislocations* y co-editor junto a Sharryn Kasmir de *Blood and Fire: Towards an Anthropology of Global Labour*.

*** Profesora de Antropología de Hofstra University. Ha realizado investigaciones sobre trabajadores industriales en la región Vasca de España y en el sur de Estados Unidos sobre temas de clase, política e ideología en empresas del "tercer sector". Es autora de "The "Myth" of Mongragon (1996), y co-editor junto a August Carbonella de *Blood and Fire: Towards an Anthropology of Global Labour*

existencia histórica y geográfica (Palmer, 1994). Sin embargo, la omisión de la clase no puede simplemente atribuirse a un resurgimiento del pensamiento platónico que E. P. Thompson cuestionó hacia fines de los años setenta. Es también consecuencia de una interpretación académica contemporánea que confunde la transformación y el ocaso de la clase obrera fordista, es decir, una formación geográfica e histórica específica, con el fin de la clase en sí misma.

Este parece ser un tema recurrente en la investigación social e histórica, dado que, como sugiere Michael Denning, las imágenes culturales y las representaciones de clase perduran más que las formaciones de clase reales del capitalismo. Este autor señala que “mientras que la economía capitalista redefine continuamente los lugares de trabajo y las poblaciones trabajadoras, destruye viejas industrias y fuerzas de trabajo, moviliza nuevos trabajadores [*workers*] de todo el planeta y desplaza industrias a nuevas regiones, nosotros permanecemos atrapados en los esquemas de clase que heredamos de la familia, la escuela y las películas” (Denning, 2004: 229-30). Zygmunt Bauman (1982) hace un planteo similar al sugerir que las memorias históricas de clase tienden a trascender a las formaciones sociales a las que hacen referencia.

Un elemento central de los esquemas de clase o memorias que heredamos es la oposición entre una “clase obrera estable” y “los pobres”. Esta oposición, a su vez, evoca toda una cadena de significados: el trabajador próspero, la aristocracia obrera, la élite trabajadora, de un lado, y las clases peligrosas, la masa plebeya, el lumpenproletariado, la población sobrante, del otro lado. Incluso, esta oposición entre la clase obrera estable y los pobres, se da por lo general de la mano de distinciones entre obreros industriales calificados en el norte global y trabajadores [*laborers*] hiper-explotados y racializados en el sur. Estas tipologías, sean cuales sean las particularidades de su enunciación, reducen mucho nuestra capacidad de captar la fluidez de las relaciones y la experiencia de clase.

Debería ser sencillo observar por qué nuestros esquemas de clase se volvieron obsoletos en una era global en la que todas las relaciones y oposiciones aparentemente rígidas son, si no desvanecidas en el aire, al menos transformadas y redefinidas drásticamente. Al mismo tiempo, ninguna nueva formación transnacional de clase emergió para reemplazar a las clases obreras nacionales de la era del capitalismo estatal-keynesiano. Más bien, estamos frente a un mundo del trabajo en que conviven múltiples etapas del hacerse, deshacerse y rehacerse de la clase. El momento actual de reestructuración y desposesión capitalista está produciendo un abanico de nuevas relaciones laborales. Relaciones informales, criminalizadas, militarizadas, trabajo infantil y esclavo, son una vez más tan comunes como el sector de servicios o el empleo industrial en el norte y el sur

global, así como los programas de ajuste estructural, el punitivismo y la violencia militar y paramilitar sirven crecientemente para diferenciar y regular la fuerza de trabajo [*labor*] en todo el mundo. Estas relaciones de producción nuevas o redefinidas nos obligan a ir más allá de las viejas antinomias del tipo clase obrera versus pobres, sector formal versus informal, asalariados y no asalariados, norte versus sur, en busca de nuevos marcos explicativos capaces de dar cuenta de las cambiantes experiencias del trabajo [*labor*] y todo lo que significan en la vida cotidiana.

Por todo ello las observaciones de E.P. Thompson sobre el esencialismo en el análisis de clase resultan particularmente agudas y vigentes, cerca de 45 años después que fueran originalmente planteadas. Como señaló en el famoso párrafo inicial de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, “La clase obrera no apareció como el sol, en un momento determinado. Estaba presente en su propia formación”. Thompson pone el foco en las experiencias y las relaciones históricas de las poblaciones trabajadoras en el momento que toman conocimiento de sus condiciones compartidas y desarrollan (o no) una identidad común. El énfasis colocado por Thompson en la formación de la clase más que en la estructura ya formada, merece nuestra atención en este momento de transición y sirve de guía a nuestro análisis. En este sentido, no pretendemos esclarecer cómo se formó una clase obrera global (u otra denominación similar) ni tampoco anticipar los resultados posibles de este proceso. Más bien, concentramos nuestra atención en la política del trabajo [*labor*] en el pasado y el presente para delinear un acercamiento procesual y relacional a la antropología del trabajo [*anthropology of labor*].

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DEL TRABAJO [*ANTHROPOLOGY OF LABOR*]¹

Nuestro punto de partida es lo que Marx denominó la “multiplicación del proletariado”, en tanto reflejo de la acumulación de capital. Esta noción de acumulación de trabajo [*labor accumulation*] nos conduce a atender el continuo proceso político, cultural y estructural de hacerse, deshacerse y rehacerse las fuerzas de trabajo [*labor forces*] y las clases trabajadoras [*working classes*], desde la perspectiva de la desposesión y la desorganización. Partiendo de la reveladora reflexión de Rosa Luxemburgo respecto a que la acumulación originaria no es un evento puntual sino una característica constante de la acumulación de capital, el concepto de “acumulación por desposesión” propuesto por David Harvey (2003) trae al siglo XXI la idea de acumulación de trabajo [*labor*]. Harvey hace foco en la recurrente desposesión de las fuerzas de trabajo [*labor*] impulsada por el capital a través de estrategias de privatización, destrucción creativa de activos, especulación, movilidad geográfica y otras similares. Sus observaciones sobre los modos en que el capitalismo siempre crea su propio “otro” por medio de la desposesión, así como su énfasis en la dialéctica dentro-fuera del capitalismo, redirigen la atención a las contingencias de las fuerzas de trabajo y su reproducción social, y apuntan a la importancia de situar la política del trabajo [*labor*] y la desposesión en el centro del análisis antropológico.

De por sí esta reformulación de la acumulación originaria debería haber permitido el surgimiento de un nuevo campo de estudios del trabajo [*labor*] en

1 N. del T. En la literatura de habla inglesa, *labor* remite al esfuerzo humano realizado en el marco de las relaciones capitalistas de producción, mientras que *work* refiere a otras formas de gasto energético, realizados en ámbitos no-capitalistas, sean estas tareas reproductivas u otras tareas que no se orientan al mercado. A falta de una opción más precisa en castellano, hemos traducido aquí los términos *labor* y *work* como “trabajo”, manteniendo los originales entre corchetes cuando se consideró necesario. A su vez, *Anthropology of labor* es traducido como Antropología del trabajo, aunque debe considerarse que, como tal, esa denominación en castellano corresponde a un subcampo preexistente que, en general, privilegia el estudio del trabajo asalariado formal. Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta de una Antropología del trabajo (*Anthropology of labor*) enunciada en el presente texto supone precisamente expandir este término, incorporando un amplio espectro de formas de trabajo informal, no asalariado e incluso labores no remuneradas, como las “reproductivas” o de trabajo no remunerado. En tal sentido, desde esta propuesta, *labor* alude también a la existencia y la lucha del colectivo trabajador -la clase trabajadora- como sujeto político más allá del trabajo en el sector formal.

el seno de la Antropología. Este campo, según lo entendemos, debería centrarse en la dialéctica entre desposesión e integración en la vida cotidiana, así como en las formas en que las poblaciones trabajadoras producen nuevas divisiones y alianzas en el contexto de la acumulación global del capital. Podría producir incontables estudios etnográficos minuciosos y holísticos sobre las clases trabajadoras en sus procesos de hacerse deshacerse y rehacerse, de acuerdo con sus relaciones de parentesco, creencias, organizaciones sociales, idiomas, relaciones del trabajo [*work*] y otras arenas de la vida de especial interés para la antropología. El hecho de que este campo aún no se haya constituido puede ser atribuido, en cierta medida, a los marcos analíticos utilizados por Harvey en su elaboración del concepto de acumulación por desposesión. En primer lugar, Harvey se concentra en el rol del capital como la fuerza principal que impulsa este proceso global, y relega a un segundo plano las luchas laborales. Esto no quiere decir que las “luchas de clase desde arriba”, que Harvey documenta con tanta claridad, no sean sumamente importantes, sino que sus análisis resultan incompletos al no enfocar al mismo tiempo las “luchas de clases desde abajo” impulsadas por los trabajadores. En segundo lugar, Harvey presenta una perspectiva dicotómica de dichas luchas en el sur y el norte globales (vistos como progresista y retrógrado, respectivamente). De esta manera, apenas invierte las distinciones valorativas de los esquemas de clase de la época de Keynes, y no permite el necesario *remapeo* de las geografías pasadas y presentes de lucha y acumulación del trabajo [*labor*].

Desde nuestro punto de vista, el trabajo [*labor*] es una entidad política cuyas protestas y estados de quietud, su organización formal e informal, y sus culturas políticas reflejan sus múltiples articulaciones con el capital y el Estado, así como sus relaciones con trabajadores a escala local, regional y global. Nuestra definición del trabajo está fuertemente arraigada en el clásico ensayo de William Du Bois, *Darkwater* (1969 [1920]). Du Bois advertía que la desposesión y la producción de diferencia son procesos simultáneos y entrelazados y, dentro de este marco más amplio, comprendía las luchas de los trabajadores clasificados de forma diferencial. El mapeo que realiza Du Bois de los constantes procesos de composición y descomposición de clase no sólo ilumina la agencia política del trabajo [*labor's political agency*], sino que además indica que los resultados de los intentos de las clases trabajadoras por “hacerse a sí mismas” (retomando la expresión de Thompson) son múltiples y dispares: pueden basarse en la solidaridad, pero también en la violencia étnica, racial o de género, así como en la exclusión y la jerarquización, como muestran Karen Brodtkin (2000) y Leith Mulling (2005) en sus importantes

estudios sobre la relación -histórica y presente- entre racialización y formación de clase.

Sin embargo, la principal razón por la cual el trabajo [*labor*] no se convirtió en un tópico central para el análisis antropológico es la antropología misma. Los antropólogos siempre han estudiado a quienes se encuentran en los márgenes de (o son más explotados por) la acumulación del capital. Sin embargo, los diversos procesos de acumulación global en sí quedaron por fuera del foco *localista* y *presentista* de la antropología. Incluso en la década de 1980, cuando el estudio de los trabajadores [*workers*] y el trabajo [*work*] asumió una mayor relevancia en la disciplina y algunos antropólogos exploraron los efectos de la economía global en poblaciones locales, estas reflexiones no condujeron a la extensa reformulación de la disciplina que previó Eric Wolf en *Europe and the People without History* (1997 [1982]). La monumental síntesis de Wolf abrió la posibilidad de reconceptualizar a los sujetos de la antropología en el marco de procesos históricos y espaciales de acumulación de capital, tarea que aún no fue realizada de manera adecuada. Dado que esa reformulación no tuvo lugar, el trabajo [*labor*] como categoría política permaneció como un punto ciego de los estudios antropológicos. A pesar de que la propuesta de Wolf en pos de una antropología global, crítica y comprometida, fue inicialmente eclipsada por el giro cultural (o su retorno), consideramos que se mantiene extremadamente vigente.

El énfasis de Wolf en los procesos globales interconectados de acumulación de capital y trabajo [*labor*] inspira nuestra propuesta de una serie de temas superpuestos que consideramos como pilares fundamentales para una nueva antropología del trabajo [*labor*]: la desposesión y la producción de diferencias, la acumulación de trabajo [*labor*], las políticas de desposesión, la violenta desorganización de las clases trabajadoras, el mito de la “gente descartable”.

DESPOSESIÓN Y PRODUCCIÓN DE DIFERENCIAS

El concepto de desposesión tiene una larga historia en la teoría de la economía política y el famoso esbozo de Marx sobre la acumulación originaria sigue siendo la formulación paradigmática. El relato de Marx tiene que ver con la centralidad de la coerción y los cercamientos en la creación de las precondiciones tanto para la acumulación de capital como para la reducción de los seres humanos a la mercancía fuerza de trabajo. Este proceso de “subyugación, esclavización, robo [y] asesinato”, tal como lo resumió de manera notable Marx, “está escrito en los anales de la humanidad en letras de sangre y fuego” (Marx, 1976 [1867]: 874,875). Más allá de esta prosa encendida, en algunos pasajes Marx parece asumir que el saqueo y el terror que marcaron

las fases tempranas del desarrollo capitalista se irían sosegando con el sostenido avance de las relaciones capitalistas. La continuidad de la explotación del trabajo [*labor*] sería en adelante asegurada a través de la silenciosa compulsión de las relaciones económicas y la inculcación de hábitos y tradiciones.

Sin embargo, tal como Rosa Luxemburgo (2003 [1913]) y Karl Polanyi (1944) señalaron hace ya mucho tiempo, la acumulación originaria (el “pecado original” del capitalismo, según Marx) no puede ser tan fácilmente relegada al pasado, y si la gran recesión actual nos ha enseñado algo, es que las oleadas de desposesión no impactan de manera uniforme en las comunidades. Más bien, son momentos cruciales en la producción de diferencia y desigualdad (Perelman, 2000), tal como se demuestra claramente en los estudios etnográficos de Jane Collins (2003) sobre los obreros [*workers*] de la industria global de la indumentaria, y de Ching Kwan Lee (2007) sobre los obreros [*workres*] tanto de las economías desindustrializadas del norte de China, como de las economías emergentes del sur de ese país.

Para profundizar esta mirada debemos descentrar el foco de la relación salarial en nuestra comprensión del trabajo [*labor*]. En su provocador ensayo “Vida sin salario” [*Wageless life*], Michael Denning (2008) nos recuerda que el momento fundacional del capitalismo no es la relación salarial, sino el imperativo de “ganarse la vida”. Esto implica la entrega total de la propiedad y los derechos por medio de los que las personas previamente aseguraban su existencia. El modo en que una persona o un grupo entra en las relaciones salariales es una cuestión de múltiples identidades, divisiones y diferencias, pero el trabajo no asalariado es un momento de comunalidad. Esto nos recuerda que la solidaridad, así como la diferenciación, siempre es una posibilidad. También que no tener un trabajo asalariado -por un tiempo breve, de por vida, durante generaciones, para comunidades enteras o regiones- es un modo de experimentar la acumulación de capital. Consideramos este momento de ausencia de salario, con todas sus posibilidades para la solidaridad y la diferencia y en toda su variedad de manifestaciones históricas, como punto de partida para el análisis.

El argumento de Denning también sirve como réplica a las afirmaciones cada vez más recurrentes de que la actual acumulación neoliberal de trabajo [*labor*] está creando “poblaciones excedentes” que constituyen un permanente “afuera” del capitalismo, problema que trataremos luego. Al mismo tiempo, el planteo de Denning no debería ser entendido en términos de una simple línea de progresión desde una condición no asalariada hacia una asalariada, trayectoria que se asocia usualmente a la idea de acumulación originaria.

Históricamente, en el capitalismo estas dos relaciones existenciales han sido producidas simultáneamente. El estudio de Jane Collins (2003) sobre obreras de la industria textil en Sudamérica y México es muy sugerente al respecto. Siguiendo a mujeres estadounidenses que perdieron su empleo a causa de la fuga de capitales y a mujeres empleadas en México en fábricas textiles relocalizadas, la autora destaca la matriz relacional que envuelve a trabajadoras asalariadas y no asalariadas y sus relaciones cambiantes con la acumulación de capital. El abordaje etnográfico prolongado sobre la producción de trabajo asalariado y no asalariado, por tanto, debería permitirnos un mayor alcance teórico para abordar vidas que son vividas de forma continua y necesariamente en la grieta entre la desposesión-por-acumulación y la reproducción ampliada del capital.

LA ACUMULACIÓN DEL TRABAJO [*LABOR*]

Sylvia Federici (2004) ofrece un ejemplo revelador de la desposesión como producción tanto de trabajo [*labor*] asalariado como no asalariado. En su magistral *Calibán y la bruja...*, documenta la emergencia de la división sexual del trabajo y del patriarcado del salario durante la larga transición al capitalismo en Europa Occidental. Al igual que otras académicas feministas, ella sabe que el trabajo impago de las mujeres es fundamental para la producción de plusvalía. Aún así, su punto de partida no es este momento de asimetría o diferencia. Más bien, lo es un momento de comunalidad anterior, en los siglos XIV y XV, momento en que existía una conciencia proletaria emergente, simpatías políticas y acciones que atravesaban fronteras lingüísticas y culturales, así como una extendida resistencia popular (ver también Robinson 2001). “A través de los caminos de Europa pasaban los relatos, historias y experiencias de un proletariado en desarrollo” (Federici 2004: 82). Élités y autoridades estaban aterrorizadas.

Para mediados del siglo XVI, capital, Iglesia y Estado coordinaron su respuesta: encierro masivo de los pobres en casas de trabajo [*workhouses*] y correccionales y “traslado” hacia las colonias, para disciplinar la fuerza de trabajo; ataques sobre la socialización y la sexualidad colectivas para instaurar el cercamiento de la reproducción social. La caza de brujas en los siglos XVI y XVII fue central en esta respuesta, dado que consolidó material y figurativamente un espectro de ataques sobre los cuerpos de las mujeres, ataques que las empujaron aún más hacia los espacios privados del hogar y la familia. La reducción lingüística de trabajo femenino a trabajo doméstico, incluso cuando fuera idéntico al realizado por hombres en campos y talleres, señaló el extenso proceso de devaluación social que caracterizó la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado. Este proceso se dio a lo largo de los juicios por brujería al tiempo que los hombres

proletarios se volvían violentamente contra las mujeres y los jóvenes contra los mayores. Establecidos en Europa, estos clivajes reflejaron las violentas divisiones de raza cartografiadas en la relación global de trabajo esclavo en el Nuevo Mundo y trabajo asalariado degradado en el Viejo. De esta manera, Federici (2004: 63) nos dice, “La acumulación originaria (...) no fue simplemente una acumulación de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías basadas en el género, la “raza” y la edad, se convirtieron en constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno”. Si recordamos que la acumulación originaria es un proceso recurrente, podemos entender, junto con Federici, que el hacerse y rehacerse de tales divisiones es la savia vital de la acumulación de trabajo [*labor*]. Cada ola de desposesión hace o rehace nuevamente clases trabajadoras particulares; viejas divisiones son desplegadas y otras nuevas, institucionalizadas.

Esta dinámica es bien captada en el estudio pionero de Peter Linebaugh (2003 [1991]) sobre la regularización de los salarios de los trabajadores portuarios de Londres a inicios del siglo XIX. En ese tiempo, tanto los trabajadores portuarios como aquellos de los astilleros eran compensados por su trabajo con salarios sólo nominalmente. En lugar de salarios monetarios regulares, los trabajadores portuarios recibían su remuneración principal en “astillas” [*chips*], los restos y deshechos de la fabricación de barcos. Más específicamente, sin embargo, las astillas referían al derecho prescriptivo de los trabajadores de apropiarse de cierta cantidad de madera a modo de pago desde principios del siglo XVII. Las astillas, junto con los “retiros” de otros lugares de trabajo e intercambio a lo largo del Thames -carbón, seda, azúcar, café, té, alfileres, vestimenta y herramientas- constituían el medio de intercambio central de una red de proveedores de insumos navales, tenderos, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, taberneros y casas de empeño. Los esfuerzos para regularizar el salario monetario en los años 1790 adoptaron una estrategia dual de criminalización de los “retiros” consuetudinarios de los trabajadores portuarios y eliminación de lo que Linebaugh llama la comunidad no monetaria. Individuos hallados culpables de apropiación ilegal fueron sujetos de azotamiento público, prisión, deportación e incluso ahorcamiento. Al mismo tiempo, la comunidad no monetaria fue físicamente destruida por medio de la construcción de represas para habilitar un nuevo y masivo sistema de puertos y canales. Linebaugh (2003 [1991]: 434) capta esta destrucción y desposesión en una descorazonadora y precisa analogía: “Para parafrasear la famosa sentencia de Sir Thomas More sobre ovejas y cercamientos, allí donde alguna vez el pueblo de East End vivió junto a las aguas, luego de la construcción de los puertos las aguas vivieron sobre él”.

Conforme eran destruidas las formas materiales y culturales de vida cotidiana y de trabajo existentes, nuevas formas de reproducción social centradas en el salario eran instauradas y reguladas por la fuerza. De hecho, la flamante Policía del Río Thames² fue afectada primariamente a determinar quién podría recibir salarios y quién no. El control policial de la división entre trabajadores asalariados y pobres no asalariados efectivamente separó las luchas de los trabajadores incluidos en el proceso de trabajo asalariado, de aquellos fuera de él. Se desarrollaron formas significativas de jerarquía social entre los proletarios ribereños como resultado de esta reclasificación entre trabajo asalariado y no asalariado, intensificando de este modo simultáneamente las jerarquías de género, étnicas y raciales. Este control sobre la delimitación entre trabajadores asalariados y no asalariados de fines del siglo XVIII fue precedido por sobrados intentos de separar a la masa de trabajadores en hombres y mujeres, esclavos y proletarios, trabajadores negros y blancos, entre otros ejemplos significativos.

W. E. B. Du Bois ofrece en “On work and wealth” (en *Darkwater*) un ejemplo más reciente de la lucha salarial en tanto producción de diferencia y jerarquía. El ensayo trata sobre los motines raciales en el este de St. Louis en 1917. Du Bois comienza su triste semblanza de la ciudad con el crecimiento del capital industrial en los primeros años del siglo XX. En medio de un boom industrial sostenido, gran cantidad de inmigrantes del sur y el este europeo llegaron al este de St. Louis en busca de trabajo. A su llegada, encontraron comerciantes establecidos, mayormente de ascendencia noreuropea, quienes rápidamente se aferraron a sus gremios en la American Federation of Labor (AFL) y a su relativo privilegio. Consecuentemente los inmigrantes se enfrentaron a empleos inseguros, salarios intermitentes e inadecuados, malas condiciones habitacionales y exclusión social. Sin embargo, las nuevas restricciones del gobierno a la inmigración y el reclutamiento militar de trabajadores blancos durante la Primera Guerra Mundial, brindaron a esos inmigrantes un mayor poder de negociación y un ascenso en el nivel de vida. Los empresarios industriales enfrentaron el nuevo vigor de la fuerza de trabajo mirando al Sur, hacia “el mayor milagro industrial de la actualidad, esclavos transformándose en hombres libres” (Du Bois 1969 [1920]: 88-89).

Antes que deprimir los salarios, sin embargo, la migración afroamericana a la ciudad dio pie a nóveles intentos de solidaridad entre trabajadores afroamericanos y aquellos provenientes del este y del sur de Europa. Durante

2 N. del T. Primer cuerpo policial creado en 1798 con fines preventivos, dedicado a patrullar en botes. Fue finalmente absorbida por la Policía Metropolitana de Londres en 1839, se la conoció como División del Támesis.

distintas protestas gremiales en los meses previos a los motines, trabajadores negros, inmigrantes recientes e incluso trabajadores blancos se unieron para confrontar con sus empleadores. Influenciados por movimientos obreros radicales a lo largo de Norteamérica y Europa y a pesar del abierto racismo de la AFL, los trabajadores negros comenzaron a unirse a los sindicatos.

Estos pequeños pasos hacia la solidaridad estaban previstos en el análisis de Du Bois quien imaginaba la posible emergencia de un socialismo que aspirara a una igualdad para todos. No obstante, para este autor (1969 [1920]: 186-87), la constante reconfiguración de las divisiones y jerarquías globales proyectaba una sombra muy oscura sobre las posibilidades de solidaridad de género, racial y étnica que anhelaba. Du Bois previó que la demanda de incrementos salariales triunfaría sólo para los trabajadores blancos mientras que las personas de color y las mujeres blancas continuarían sufriendo una exclusión y opresión semejante a la de las castas. Entendió además a la clasificación de blancura en sí misma como un proceso político fuertemente ríspido que dependía fatídicamente del uso del terror y la fuerza.

Como Du Bois bien sabía, el capital nunca actúa en soledad y el gobierno estadounidense en tiempos de guerra pronto se volvió contra la radicalización de las organizaciones gremiales. De este retrato del Saint Louis oriental, Du Bois dejó afuera el más amplio contexto político de tales supresiones gubernamentales, el cual formaba parte de un reinado de terror de alcance nacional orientado a frustrar las formas emergentes de solidaridad de clase entre trabajadores inmigrantes y afroamericanos. A pesar de descuidar los detalles de esta campaña, Du Bois señaló al régimen de terror como una chispa que encendió los motines raciales en St. Louis oriental. Tal como nos cuenta, trabajadores “no tan blancos” del este y del sur de Europa afrontaron la perspectiva de vivir con una creciente inseguridad o bien unirse a los trabajadores blancos en su intento de desterrar a los trabajadores afroamericanos a una condición no asalariada. Finalmente, muchos inmigrantes se ubicaron del lado de los trabajadores blancos y tomaron parte en la violencia racista. Las secuelas inmediatas fueron brutales tanto para aquellos afroamericanos que se mantuvieron en St. Louis oriental como para quienes fueron forzosamente exiliados a una vida de agricultores arrendatarios a cuenta de sus cosechas.

LA POLÍTICA DE DESPOSESIÓN

Además de exponer claramente la relación entre la desposesión y la producción de la diferencia, los estudios de Federici y Du Bois también señalan políticas de desposesión más amplias. Encontramos los desarrollos del

concepto de desorganización de Jerry Lembcke (1991-92) particularmente útiles para expandir sus ideas.

Lembcke argumenta que las crisis del capitalismo son causadas tanto por el crecimiento del poder institucional, político y cultural de la clase trabajadora como por la caída de las tasas de ganancia. Por ejemplo, la fuga de capitales en Estados Unidos iniciada en la década de 1960 puede ser vista, desde esta perspectiva, como una decisión de huir de una clase trabajadora local que había ganado una posición y una influencia considerables. De modo similar Beverly Silver (2003) traza la dialéctica del empoderamiento de la clase trabajadora y los ciclos de desinversión del capital a escala global, tal como lo hace Jonathan Friedman (2015) en *Crisis del sistema global, clase y sus representaciones*. Como nota Harvey (2005), el paso hacia el neoliberalismo en los años 1970 y 1980 restauró el poder de la clase capitalista después de dos décadas de empoderamiento de la clase trabajadora a través de movimientos de trabajadores y movimientos sociales urbanos. Las políticas de desposesión pueden observarse en el golpe de 1973 en Chile, como también en la crisis fiscal de Nueva York de la década de 1970, cuando, en un muy breve lapso, la clase trabajadora newyorkina y sus instituciones perdieron su rol prominente en moldear el futuro social, económico y político de la ciudad (Harvey 2005: 15-16, 46; ver también Freeman, 2000). También podemos observarlas en la forma en que los paramilitares colombianos usaron la violencia y la intimidación durante la década de 1980 para dismantelar a la clase trabajadora organizada de Barrancabermeja (Gill 2009), o en la forma en que los tecnócratas polacos colaboraron con el capital transnacional en 1990 para privatizar fábricas que previamente habían sido controladas colectivamente por los trabajadores polacos (Kalb, 2009).

Lembcke introduce el término “desorganización” para captar las formas en que, las victorias de las clases trabajadoras son dismanteladas episódicamente. Steve Striffler (2002) también usa el enfoque de la desorganización para explicar por qué los trabajadores de la banana del sur de Ecuador están actualmente desorganizados y superexplotados, a pesar de una historia de activismo sindical y campesino en la zona. En 1962, después de dos décadas de desarrollo de luchas obreras, campesinas y populares, los trabajadores sindicalizados, que habían sido despedidos en masa por la United Fruit Company, invadieron las plantaciones de la compañía y echaron a la multinacional fuera de Ecuador. Los militares rápidamente aplastaron la invasión, pero los extrabajadores, ahora convertidos en campesinos, se unieron en cooperativas agrarias y se expresaron a través del lenguaje de la reforma agraria. Su lucha inicialmente tuvo el apoyo del gobierno de Ecuador y consiguieron algunas victorias en los años 1970. Sin embargo, una vez que su

propósito de modernización fue alcanzado, una vez que canalizó exitosamente el crédito y extendió las fuerzas policiales a nivel local para instalar una nueva clase nacional de terratenientes, el estado abandonó al movimiento campesino. Muchos de estos campesinos expropiados ahora trabajan para productores nacionales de banana que tienen contratos con firmas multinacionales incluyendo Chiquita (anteriormente United Fruit).

Hoy en día, el trabajo en la producción de banana es temporal, inestable y mal pago. Los trabajadores están dispersos, hay mucha rotación y son empleados en negocios que se mantienen lo suficientemente pequeños para evitar regulaciones laborales. En toda la industria, los sindicatos son ilegales, sólo se permiten cuando los negocios tienen el tamaño suficiente para ser considerados empresas. Esta atomización de las luchas no sólo es una ventaja para los propietarios de esos negocios que usan trucos legales para evitar la sindicalización, sino que también reduce la escala espacial de las luchas laborales. Las políticas de género también están en juego. Cuando los trabajadores de la banana de la United Fruit eran activistas sindicales, asociaban su duro trabajo con la masculinidad. El trabajo ahora se organiza de forma distinta, es menos físico y las mujeres se unieron a la fuerza de trabajo; los trabajadores varones consideran que el trabajo se feminizó. A causa del sexismo, junto con los bajos salarios y las terribles condiciones laborales, la mayoría de los varones trabajan sólo cuatro o cinco años en la producción de banana, hasta que consiguen otra oportunidad laboral. Las mujeres no se identifican como trabajadoras [*workers*] sino que ven el trabajo en la industria de la banana como algo que hacen de manera temporal para ayudar a sus familias. Cuando trabajaban para United Fruit, la familia y la comunidad habían sido importantes fuentes de apoyo sindical. Las mujeres, los varones y toda la comunidad enfrentaron a la compañía juntos, ya que la empresa controlaba las viviendas, la electricidad y otros servicios. Las fuentes de la fortaleza sindical actualmente disminuyeron ya que el trabajo [*work*] está disperso y la fuerza de trabajo es rotativa y temporaria.

El análisis de Striffler ofrece una mirada holística sobre la desposesión. Don Kalb (2009), Gerald Creed (2010) y Lesley Gill (2009) de manera similar, sugieren una mirada sobre la desposesión que es a la vez económica, política, jurídica, social y cultural. Este enfoque del cambio social remite al desarrollado por los miembros del Instituto Rhodes-Livingstone en sus estudios sobre el cinturón de cobre de Rodesia durante los años 1930 y 1940. Godfrey Wilson, en particular, abordó la “distribalización” como un proceso de desposesión económica, desplazamiento cultural y desorganización política (Wilson 1941-42; ver Brown 1973). El concepto de desorganización enriquece nuestro entendimiento de la desposesión, ya que habla de las formas en que la

alienación política, cultural y de la conciencia está íntimamente relacionada con el retroceso económico.

¿GENTE DESCARTABLE? PROVOCACIONES PARA CONCLUIR

El proceso irregular de acumulación de trabajo [*labor*] y capital delineado debería ser suficiente para derribar cualquier noción que todavía pudiéramos conservar acerca de la existencia de un proletariado global homogéneo. Tal como han argumentado por mucho tiempo académicas feministas y afroamericanas, de modo recurrente se le ha atribuido cierta singularidad a “el proletariado” privilegiando a los trabajadores blancos, varones e industriales y sus instituciones, a expensas de una más amplia y heterogénea formación social. De este modo, el proyecto continuo de reconceptualizar el trabajo [*labor*] nos dirige nuevamente a la insistencia de Wolf sobre la necesidad múltiple del trabajo de esclavos, campesinos, pequeños productores primarios, trabajadores coaccionados, obreros de plantaciones y trabajo doméstico, para la producción de plusvalía en fases previas de la acumulación de capital (ver Robinson 2000; van der Linden 2013). Esta clave de la reconfiguración de Wolf sobre los sujetos antropológicos los sitúa dentro de relaciones de conexión y mutua constitución, ligando la división cultural y política entre el trabajo visible en la relación capital-trabajo asalariado, y los trabajos “invisibles” por fuera de esa relación (Robinson 2001; Morell, 2015). Si bien esta relación está estructurada a escala global y no siempre es observable en el nivel local en que se llevan a cabo los estudios etnográficos, modela, sin embargo, las vidas que intentamos comprender (ver Narotzky y Smith 2006; Smith, 2015).

En este nuevo momento de reestructuración capitalista necesitamos comprender cómo la actual multiplicación del proletariado está produciendo un abanico de nuevas relaciones laborales. Este no es un fenómeno del todo novedoso, sino una instancia específica de la “tendencia general del [capitalismo]... a crear una ‘masa disponible’ a partir de diversas poblaciones y luego arrojarla a una grieta de acuerdo a las necesidades cambiantes del capital” (Wolf 1997 [1982]: 379-80). El alcance global y el ritmo al que se está dando la desposesión, sin embargo, podría ser inédito. En efecto, el reciente e incesante movimiento y financiarización del capital está produciendo al mismo tiempo nuevos cercamientos de tierras, propiedades, bienes comunes y derechos, así como nuevas áreas desindustrializadas.

Hay un consenso académico creciente en torno a la noción de que estos nuevos cercamientos están creando pueblos y comunidades constituidas de modo *permanente* como el “afuera” del capitalismo. Este énfasis ha tenido el

efecto de distanciamiento respecto al estudio del trabajo [*labor*] en favor de un foco en la ciudadanía y la exclusión, siendo un desplazamiento analítico central en la última década. Una serie de conceptos buscan captar ese afuera: “la nuda vida”, “gente descartable”, “poblaciones sobrantes”, “estado de excepción” y “vidas perdidas”, todos refieren a lo que Mbembe llamó “la biopolítica de la desocupación permanente” (citado en Dening 2008: 3). Lamentablemente esta perspectiva introduce esquemas de clase dualistas y desactualizados, en vez de confrontar la real y complicada “multiplicación global del proletariado” que está teniendo lugar actualmente.

Además, dicha perspectiva brinda una visión de que las personas, aparentemente, nunca son “arrojadas nuevamente a la grieta”, pero al mismo tiempo, no nos estimula a delinear una alternativa de futuro. El resultado final de este análisis es, por desgracia, remover a las poblaciones trabajadoras de la historia. El énfasis en el rasgo de ser descartable o desechable confunde la profunda indiferencia por las vidas de los trabajadores que demuestran los estados, las agencias de regulación internacional (como el FMI y el Banco Mundial) y el capital global, por una categoría de personas que no están envueltas en relaciones sociales relevantes y que no actúan (no pueden actuar) en el escenario mundial. También desestima las variadas formas en que la plusvalía producida por trabajadores no asalariados se introduce en los circuitos globales del capital (Morell, 2015), así como la imbricación entre la prosperidad del capital y la profundización del empobrecimiento del trabajo [*labor*]. Así, esas contribuciones se diluyen en el vaho de lo que Marx llamó fetichismo de la mercancía, evaporando “el carácter social del trabajo privado y las relaciones sociales entre trabajadores individuales” (citado en Merrifield 2002: 159).

Más que asumir que cierta gente realmente constituye el afuera del capital, necesitamos prestar más atención a la forma que asumen hoy las relaciones de producción y la fragmentación de clase. Las investigaciones futuras deberán abrir estas relaciones para incluir el brazo disciplinario del estado (policía, servicios de inmigración, instituciones militares y penales, legislación laboral), proveedores de deuda (grandes y pequeños) y funcionarios gubernamentales, entre otros. El hecho de que el imperio financiero-militar liderado por Estados Unidos con su permanente filosofía de guerra ha reorientado los espacios globales de capital y trabajo, indica que debemos captar las relaciones entre la organización de la opresión y la organización de la acumulación, para entender a fondo las políticas del trabajo [*labor politics*] (Thompson 1966; Robinson 2001). Este encuadre nos permitirá revisar las narrativas heredadas de clase y desigualdad social. La naturaleza y la operatoria de la combinación entre violencia estructural y política que hoy constituye los caminos centrales a

la desposesión y la creación de precariedad, han vuelto obsoletas nuestras viejas narrativas, e indican la necesidad urgente de etnografías sobre las formas actuales de las relaciones laborales y de clase.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (1982). *Memories of class: The Pre-History and After life of class*. London: Routledge & Kegan Paul
- Brodin, K. (2000). Global Capitalism: What's race got to do with it? *American Ethnologist* 27 (2): 237-56
- Brown, R. (1973). "Anthropology and colonial rule: Godfrey Wilson and the Rhodes-Livingstone Institute, Northern Rhodesia". In Talal Asad (ed.), *Anthropology and the Colonial Encounter*. Atlantic Highlands: Humanities Press, 173-97.
- Carrier, J. G. and Kalb, D. (Ed.) (2015). *Anthropologies of Class: Power, Practice and Inequality*. Cambridge University Press.
- Collins, J. (2003). *Threads; Gender, Labor and Power in the Global Apparel Industry*. Chicago: University of Chicago Press.
- Creed, G. W. (2010). *Masquerade and Post- Socialism: Ritual and Cultural dispossession in Bulgaria*. Bloomington: Indiana University Press.
- Denning, M. (2004). *Culture in the age of the worlds*. New York: Verso
- Denning, M. (2008). The Specter of a Wageless life (Working Paper 2008, 3). New Haven, CT: Working Group on Globalization and Culture, Initiative on Labor and Culture Yale University.
- Du Bois, W.E.B. (1969) [1920] *Darkwater: Voices from Within the Veil*. New York: Schocken Books.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. New York: Autonomedia.
- Freeman, J. B. (2000) *Working Class New York: Life and Labour Since World War II*. New York: New Press
- Gill, L. (2009) The Parastate in Colombia: Political violence and the restructuring of Barrancabermeja. *Anthropologica* 51 (2): 313-25
- Harvey, D. (2003) *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press
- Harvey, D. (2005) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

- Kalb, D. (2009). Conversations with a polish populist: tracing hidden histories of Globalization, class and dispossession in postsocialism (and beyond). *American Ethnologist* 36 (2) 207-23
- Lee, C. K. (2007). *Against the Law: Labor Protest in China's Rustbelt and Sunbelt*. Berkley: University of California Press.
- Lembcke, J. (1991-92). Why 50 years? Working class formation and long economic cycles. *Science & Society* 55 (4): 417-46
- Linebaugh, P. (2003) [1991] *The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century*. London: Verso
- Luxemburg, R. (2003) [1913]. *The Accumulation of Capital*. London: Routledge.
- Marx, K. (1976) [1867]. *Capital, Volume 1*. Harmondsworth: Penguin.
- Merrifield, A. (2002). *Dialectical Urbanism: Social Struggles in the Capitalist City*. New York: Monthly Review Press.
- Morell, M. (2015) When space draws the line on class. En *Anthropologies of Class: Power, Practice and Inequality*. Carrier, James G. and Kalb, Don. (Ed.). Cambridge University Press
- Mullings, L. (2005). Interrogating racism: Toward an antiracist anthropology. *Annual Review of Anthropology* 34: 667-93
- Narotzky, S. & Smith, G. (2006). *Immediate Struggles: People, Power and Place in Rural Spain*. Berkeley: University of California Press.
- Palmer, B. D. (1994) *E.P. Thompson: Objections and oppositions*. London: Verso
- Perelman, M. (2000). *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham, NC: Duke University Press
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. New York. Farrar & Rinehart
- Robinson, C. (2000). *Black Marxism: The making of the Black Radical Tradition*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Robinson, C. (2001) *The Anthropology of Marxism*. Aldershot: Ashgate
- Silver, B. (2003). *Forces of Labour: Workers' Movements and Globalization since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press
- Smith, G. (2015). "Through a class darkly, but then face to face: praxis through the lens of class". En James G. & Kalb, Don. (Ed.). *Anthropologies of Class: Power, Practice and Inequality*. Cambridge University Press
- Striffler, S. (2002). *In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador. 1900-1995*. Durham, NC: Duke University Press

- Thompson E.P. (1978) *The poverty of theory and Other Essays*. New York: Monthly Review Press
- Thompson E.P. (1966). *The making of the english working class*. London: Vintage
- Van der Linden, M. (2013). *Workers of the World. Essays Toward a Global Labor History*. Leiden: Brill.
- Wilson, G. (1941-42). *The economics of Detribalization in Northern Rhodesia*. Rhodes-Livingstone Papers: No.5 (Part I, 1941) and No.6 (Part II, 1942). London: Oxford University Press, for Rhodes- Livingstone Institute.
- Wolf, E. (1997) [1982]. *Europe and the People without History*. Berkley: University of California Press